ITALIANOS EN TÚNEZ

La búsqueda italiana de la "Cuarta Orilla"

Carlos A. Font Gavira

Historiador - Asociación Española de Africanistas (AEA)

África Fundación Sur

El reparto y colonización de África durante finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX se hizo a espaldas de los africanos. Las cancillerías de las grandes potencias europeas dividieron el continente africano, con lápiz y cartabón, separando tribus y pueblos en unas fronteras artificiales cuyas consecuencias aún se arrastran. Sin embargo, el reparto colonial también suscitó muchas discrepancias y desacuerdos entre los propios europeos. El dominio colonial tampoco reflejaba, en algunos casos, la verdadera realidad de su población. Esta insatisfacción generó ciertos sentimientos irredentistas como el caso de Italia respecto a Túnez. Veamos la impronta e interés que siempre ha tenido el país transalpino en este país magrebí.

Italia llegó tarde al reparto colonial de África. Debido a su tardía unificación como Estado- Nación, durante el Risorgimento, y la nula tradición colonial que guardaba parecía que el flamante estado italiano no iba a obtener grandes territorios en el continente vecino. Sin embargo el gobierno de Roma abrigaba amplias miras expansionistas y proyectaba la realización de un gran imperio colonial en África. No obstante, tras la célebre Conferencia de Berlín (1884-85) los italianos solo se habían asentado con cierta firmeza en el área del Mar Rojo (Masawa) y el Cuerno de África (Somalia italiana). Las miras expansionistas italianas se dirigieron también hacia el imperio de Abisinia (actual Etiopía) pero los resultados fueron catastróficos. En la célebre batalla de Adua (1896) Los italianos contabilizaron cerca de 7.000 bajas mortales y unos mil prisioneros. Los prisioneros italianos fueron tan bien tratados dentro de las circunstancia obvias, pero los 800 askaris (soldados nativos) que capturaron los abisinios fueron considerados traidores, y su castigo fue la amputación de sus manos derechas y sus pies izquierdos. Mediante el Tratado de Addis Abeba (octubre de 1896) Italia se vio obligada a reconocer la independencia de Abisinia y se mantuvo alejada de intentar ocupar el país hasta la llegada de Mussolini al poder.

El otro área de expansión natural para Italia era el Norte de África. En este caso, el gobierno italiano, esgrimía razones históricas y geográficas de peso debido al pasado el Imperio Romano que colonizó y gobernó todo el Norte de África durante la Antigüedad. Basta mirar un mapa para darse cuenta de la increíble cercanía geográfica entre la península Itálica y las costas del Norte de África (Libia y Túnez). Incluso la antigua Cartago, metrópoli del imperio comercial púnico, se asentaba en el norte de África, en el actual Túnez, cuya distancia más corta con Italia apenas rebasa los mil kilómetros. A lo largo del siglo XIX empezó un proceso importante de contacto entre Italia y Túnez, regido por un bey (gobernador), bajo el dominio del Imperio Otomano. Los primeros italianos en Túnez a eran principalmente comerciantes en busca de nuevas oportunidades, procedente de Liguria y las demás regiones del norte de Italia. En esos años, incluso un gran número de exiliados políticos italianos (relacionados con Giuseppe Mazzini y los carbonarios) se vieron obligados a exiliarse en Túnez, con el fin de escapar de la persecución política. Uno de los más célebres exiliados políticos italianos fue Giuseppe Garibaldi quien en 1835 recaló en Túnez y en septiembre 1849, expulsado de la península italiana en el navío sardo "Trípoli", recaló en el puerto de La Goleta para pasar su exilio en Túnez. El bey, sometido a la influencia francesa y temiendo incidentes, vetó su desembarco. El Trípoli tuvo entonces que levar anclas llevándose a Garibaldi.

El gran competidor de Italia en su carrera por asentarse y tomar Túnez fue Francia. La política francesa redobló su proyecto imperialista a raíz de la ocupación de Argelia en 1830. Túnez también estaba en el punto de mira del gobierno de París y a partir de 1869 la influencia francesa se empezó a notar en Túnez Francia redobló su influencia en Túnez merced de una comisión anglo- italo-francesa —cuyo comité ejecutivo presidía— destinada a eliminar la deuda externa del país. Francia obtuvo en el congreso de Berlín de 1878, el permiso tácito del resto de potencias europeas para reforzar su presencia en Túnez, que se justificó como necesaria para proteger la vecina colonia de Argelia. El temor francés siempre fue que Italia se adelantase en la ocupación del territorio, pues los italianos establecidos en Túnez eran más numerosos que los franceses. En consecuencia, se originó una reñida carrera entre Théodore Roustan (1833-1906), representante de Francia, y el cónsul general italiano por evitar que fuese el adversario el que interviniese primero en el territorio. Los acontecimientos se precipitaron puesto que en abril de 1881, por orden del presidente del Consejo de Ministros de Francia, Jules Ferry, un cuerpo expedicionario de veinticuatro mil soldados franceses atravesó la frontera con Argelia para perseguir a algunos montañeses krumires que creaban problemas en la colonia francesa según las autoridades coloniales. Los hombres del general Léonard-Léopold Forgemol de Bostquénard invadieron las tierras krumires del macizo boscoso de Ain Draham al tiempo que desembarcaban en Tabarka y rodeaban El Kef. Mediante el Tratado del Barco (1881), firmado por parte de francesa por el general Jules Aimé Bréart y el cónsul Théodore Roustan, y por parte tunecina por el regente Sadok Bey y el gran visir Mustafá ben Isamil, consagró el protectorado francés sobre Túnez. El bey hubo de traspasar sus prerrogativas en asuntos exteriores, defensa del territorio y reforma de la administración al representante de Francia en Túnez. Este tratado fue seguido dos años después, por las Convenciones de La Marsa (1883), que anularon en la práctica el tratado anterior, y despojaron al bey de toda autoridad e instauraron la administración directa de Francia en el territorio tunecino. Francia, con paso firme, iba construyendo su imperio colonial en el Norte de África. Pero, ¿cuál fue la reacción de Italia?

La indignación en los políticos italianos, y también gran parte de la ciudadanía, fue enorme. El 14 de mayo de 1881, los diputados italianos exigieron la dimisión del Gobierno de Benedetto Cairoli, cuya gestión de los asuntos tunecinos cuestionaban al no haber sido capaz de evitar la anexión francesa. La tensión entre italianos y franceses crecía y prueba de ello fue que el 17 de junio de 1881, en la ciudad de Marsella, la pitada a los militares del cuerpo expedicionario francés que volvían de Túnez por un grupo de italianos desató graves disturbios en la ciudad, en la que perecieron tres franceses y un italiano. La algarabía llegó a ser conocida como las «Vísperas marsellesas». El estupor en las altas élites de Italia fue también muy grande y llegó hasta la propia Monarquía de los Saboya. Fue tal así que el rey Humberto I ofreció coligarse con los Imperios Centrales (Alemania y Austría-Hungría). El 30 de mayo de 1882, Italia firmó la conocida como «Triple Alianza», con un cariz claramente defensivo y antifrancés. Los austriacos también tenían un interés en desviar la atención de Italia lejos del Trentino, territorios bajo soberanía austríaca pero habitados mayoritariamente por italianos ("Italia irredenta").

No obstante a pesar del dominio francés la influencia y presencia italiana en Túnez no dejaba de crecer durante las décadas siguientes. A finales del siglo XIX, Túnez recibió la inmigración de decenas de miles de italianos, principalmente de las islas de Sicilia y de Cerdeña. Como

consecuencia de ello, en los primeros años del siglo XX había más de 100.000 residentes italianos en Túnez. Los italianos se concentraban en los grandes centros urbanos como Túnez, Bizerta, La Goulette y Sfax, pero también en pequeñas ciudades como Zaghouan, Bouficha, Kelibia y Ferryville. En esos años, la comunidad italiana fue la principal comunidad europea en el Protectorado francés: sicilianos compuesta por 72,5% de la población de la comunidad, mientras que el 16,3% eran de Italia central (principalmente de la Toscana Judios), 3,8% eran sardos y 2,5% a partir del norte de Italia (principalmente de Veneto y Emilia). La pequeña ciudad de La Goulette (llamada La Goleta por las tunecinos italianos) fue prácticamente desarrollado por los inmigrantes italianos en el siglo XIX, que constituían casi la mitad de la población hasta la década de 1950.

En las ciudades como Túnez, Bizerta y La Goleta había barrios altamente poblados por italianos a los que se les llamaba “Little Sicilia” o “Little Calabria”. Escuelas italianas, se abrieron así como instituciones religiosas, orfanatos y hospitales. En 1896 había 55.000 italianos mientras que los franceses eran cinco veces menos. El primer ministro italiano Francesco Crispi describió a Túnez como "una colonia italiana ocupada por Francia", mientras que "L'Unione", el principal periódico en italiano de Túnez insistía que "los derechos de Italia en Túnez eran iguales que los de Francia." Así pues la conquista francesa de Túnez, la llamada "Schiaffo di Tunisi", creó muchos problemas a los italianos en Túnez, que fueron vistos como "Le Peligro Italien" (el peligro italiano) por los gobernantes coloniales francesas. El 30 de septiembre de 1896, Italia y Francia firmaron un tratado mediante el cual Italia prácticamente reconoció Túnez como una dependencia francesa. También fue importante la presencia de malteses, que a comienzos del siglo XX se dedicaron en Túnez a la agricultura e introdujeron nuevas especies frutales. Incluso bajo el Protectorado de la emigración de los trabajadores italianos a Túnez continuó sin cesar. Scalesi señalado que en 1910 hubo 105.000 italianos en Túnez, frente a 35.000 franceses, pero sólo había 1.167 titulares de la tierra entre los primeros, con un total de 83.000 hectáreas, mientras que los franceses incluyen 2.395 propietarios que habían acaparado 700.000 hectáreas en la colonia. Un Decreto francés de 1919 hizo la adquisición de bienes inmuebles prácticamente prohibitivo para los italianos en Túnez. El hecho de que el gobierno francés promovió activamente la ciudadanía francesa entre los italianos en Túnez fue una de las principales razones de la intervención directa de Mussolini en los problemas de Túnez. De 1910 a 1926, los italianos se redujeron en esta política francesa de asimilación de 105.000 a menos de 90.000.

Todas estas medidas se encuadran en una contraofensiva cultural y económica, por parte de Francia, para recobrar terreno y restar influencia italiana en Túnez que diera lugar a reivindicaciones futuras (como realmente pasó). De este modo, Francia comenzó su política de expansión económica y cultural en Túnez con apertura de las escuelas libres, la difusión de la lengua francesa y que permitía, previa solicitud, la ciudadanía francesa a los residentes extranjeros. Algunos sicilianos se convierten en franceses como, por ejemplo, asistiendo a las escuelas francesas libres, Mario Scalesi , hijo de emigrantes sicilianos pobres, se convirtió en un hablante de francés y en francés escribió Les Poemes d'un Maudit ("Los poemas de un condenado") y fue así el primer poeta de habla francesa de la Magreb . En el censo de 1926 de la colonia de Túnez, había 173,281 europeos: 89.216 eran italianos, 71.020 franceses y 8.396 malteses. De hecho, esta fue una mayoría relativa que hizo Laura Davi (en su "Memorias italiennes en Tunisie" de 1936) escribió que "La Túnez è

una colonia italiana amministrata da funzionari francesi" (Túnez es una colonia italiana administrado por directivos franceses).

El advenimiento del fascismo en Italia supuso un punto y aparte de las relaciones entre Italia y Francia con motivo de Túnez. Mussolini abrió algunas instituciones financieras y los bancos italianos (como la siciliana "Banca") y algunos periódicos italianos (como "L'Unione"), pero las exigencias italianas irían en aumento. Algunos medios informativos, como la revista "Time", publicaron en 1939 lo siguiente: "... Con 1 millón de soldados entrenados y su poderosa armada, Italia está en condiciones de ejecutar su plan de conquista del Mediterráneo. De todas las ciruelas mediterráneas, ninguna es tan tentadora como el protectorado de Túnez. Túnez tiene una importancia estratégica en el Mediterráneo y podrían hacer de Roma de nuevo un maestro de este mar. El estado imperial fascista de Italia ha transmitido a los hombres enviados por adelantado en Túnez, por lo que hay más italianos en Túnez que franceses en todas las colonias africanas. Bien provistos de fondos fascistas, los cónsules de Italia y sus agentes han sido durante mucho tiempo ocupados socavando sistemáticamente la influencia francesa. Los bancos italianos son generosos con colonos italianos, los italianos tienen sus propias escuelas leales al estado fascista de Italia, y muchos periódicos tunecinos están subvencionados por Italia. Agitadores profesionales están alentando activamente problemas, magnificando quejas, imaginarios o reales. Los programas de radio dicen que solo Mussolini es protector de los musulmanes. La pertenencia al partido fascista es casi obligatorio para todos los varones de Italia en Túnez".

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la entrada de Italia en guerra en junio de 1940 la balanza de poderes en el Mediterráneo dio un vuelco absoluto. Debido a la inesperada e impactante derrota de Francia, por los ejércitos alemanes, en el verano de 1940, el estado italiano iba a aplicar algunos aspectos de su programa imperialista. Mussolini, creyendo cerca la victoria total de Alemania, exigió a la vencida Francia que cediera varios territorios como Yibuti, Córcega, Niza y, por supuesto, Túnez. A pesar de la debilidad francesa Hitler frenó, por el momento, las exigencias de su aliado Mussolini para más adelante. Sin embargo, fue solamente en noviembre de 1942, cuando los alemanes invadieron la "Francia de Vichy", cuando las tropas italianas ocuparon, con apoyo alemán, Túnez. Parecía que el viejo sueño imperial italiano se había hecho realidad. La "Cuarta Orilla", como denominaban algunos círculos imperialistas italianos, a Libia, pasaba a engrosar la "Gran Italia", con la codiciada presa de Túnez. El territorio tunecino se añadió administrativamente a la existente de Libia (gran parte invadida por los ejércitos aliados), en el último intento de Mussolini para llevar a cabo el proyecto fascista del Imperio Italiano. En los primeros meses de 1943 se abrieron las escuelas italianas en Túnez y Bizerta, mientras que 4.000 italianos tunecinos se ofrecieron voluntariamente a ingresar en el ejército italiano. También se volvieron a abrir algunos periódicos y revistas italianas, que habían sido cerradas por el gobierno francés a finales de 1930.

Pero el sueño imperial italiano fue efímero y duró tanto como la ocupación de sus tropas en el territorio. Entre diciembre de 1942 hasta febrero de 1943 Túnez y los restos de Libia estaban bajo control italiano en forma de "África Settentrionale Italiana", pero más tarde los aliados conquistaron toda la Tripolitania italiana y el control italiano se redujo a la zona de Túnez al oeste de la Línea

Mareth (donde resistió la última posición del Eje en el Norte de África). Ante el empuje aliado y la previsible catástrofe militar, el gobierno italiano, a la desesperada, incluso entabló contactos con los nacionalistas tunecinos. Bourguiba, futuro presidente tunecino, se exilió en Italia y en enero de 1943 viajó a Roma invitado por Benito Mussolini. El ministro italiano de Asuntos Exteriores, el conde Ciano, trataría de obtener de Burguiba una declaración en favor de Mussolini que no consiguió. Algunos italianos tunecinos participaron en el ejército italiano, pero, en mayo de 1943, los aliados conquistaron todo Túnez y las autoridades francesas cerraron todas las escuelas italianas y periódicos. El sueño imperial de Mussolini y de miles de italianos, el de vincular a Túnez con Italia en una especie de imperio mediterráneo, había dejado de existir.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial las autoridades francesas aprovecharon para redoblar sus esfuerzos en socavar la presencia italiana en Túnez. Los italianos fueron acosados por el régimen francés y así se inició un proceso de desaparición de la comunidad italiana en Túnez. En el censo de 1946, los italianos en Túnez eran 84.935 personas, pero en 1959 (3 años después de muchos colonos italianos dejaron a Italia o Francia después de la independencia de Túnez) eran 51.702, y en 1969 había menos de 10.000 italianos en Túnez. Haciendo balance de la presencia y aspiraciones de los italianos en Túnez en el último siglo y medio se puede arrojar un balance agridulce. A pesar de las ansias imperialistas de Italia durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, los italianos prefirieron emigrar a territorios y colonias no italianos, oficialmente, como Túnez, Argelia o Alejandría, donde construyeron su propia comunidad al margen del Estado nacional. Como dejó escrito el autor Richard Bosworth, “la Tercera Italia nunca hizo otra cosa que construir un imperio de ilusiones.” Italia no llegó a alcanzar del todo su cuarta orilla.

Carlos A. Font Gavira